

# La Construcción del 'Otro' en la Literatura Prehispánica: el caso de los Vukamag en la ethnohistoria quiché

Francisco J. Martínez Melgar

El Constructivismo de Berger y Luckmann (1966) afirma que la realidad es una interpretación humana, construida en base a la cultura, las instituciones que la componen y la experiencia individual; por lo tanto lo que un ser humano opina sobre sí mismo y sobre los otros que le rodean no es más que el reflejo de lo que su sociedad le ha impuesto a través de prototipos o estereotipos culturales. En otras palabras, la realidad social que se vive es manipulable a través de variables culturales, como lo comprobó Margaret Mead —y la Escuela de Cultura y Personalidad en general— a través de sus estudios sobre sexualidad en Samoa (Barnard, 2000). Si la afirmación de Berger y Luckmann (1966) es cierta, es posible entonces interpretar la visión que los Quichés prehispánicos tenían sobre sus contemporáneos y el mundo en el que se desenvolvían todos, a través de las producciones culturales donde reflejan dicha percepción consciente o inconscientemente; en este caso específico a través de los documentos ethnohistóricos que hoy se conocen. Aquí cabe mencionar que Hill (1999) afirma que la cosmovisión quiché era tan importante para quienes redactaron los textos ethnohistóricos que hicieron encajar la historia en el marco conceptual de su cosmovisión, con tal de que la historia corroborara lo que de por sí los Quichés daban por hecho: la inferioridad de los Vukamag, que es lo que interesa para este ensayo.

La mutua influencia de las personas que comparten un mismo lugar y tiempo fue lo que Schültz (1974) denominó el "*Mundo social de los contemporáneos*" en donde "el otro" es aquel que coexiste conmigo y es simultáneo a mi duración, vivo con él pero no a través de él (no hay experiencia directa total). En este mundo contemporáneo, afirma Schültz (1974), existen dos tipos de hombres (de "otros"): los **congéneres** que son aquellos "tú" que se experimentan junto con sus vivencias (los que se conocen personalmente)

y los **contemporáneos**, que son aquellas personas que supongo que existen, no se pueden vivenciar directamente pues resulta imposible por diversas causas (por lejanía, por ejemplo) pero se supone que son similares a los congéneres. Dicha suposición es lo que la Psicología Social (Baron & Byerne, 1974) llama “atribución” y que se define como “*la interpretación de los mensajes del otro sobre una base teórica o cultural*”; dicha atribución puede ser de tres tipos: la llamada “**Inferencia correspondiente**”, que es cuando el ser humano interpreta al “otro” por sus acciones raras o inusuales para él mismo; la “**atribución causal**” que es cuando el ser humano intenta adivinar las intención del actuar del “otro”; y la “**inferencia de causas múltiples**”, que es atribuir diferentes causas al accionar del otro dependiendo del contexto en que se efectúe su acción.

Dentro de la etnohistoria quiché llama la atención la existencia de los Vukamag, una serie de pueblos que compiten por los recursos naturales y oportunidades sociales en el mismo territorio que ocupan los Quichés, competencia que es la base de la discriminación, del racismo y del prejuicio según Baron & Byerne (1974). A través de la lectura de textos como el «*Título de Totonicapán*», el «*Popol Vuh*» y otros documentos tempranos, se puede apreciar que los Quichés atribuyeron las acciones de sus contemporáneos y congéneres (Schültz, 1974) en base a la “Inferencia correspondiente” o, en otras palabras, en base a sus diferencias y rarezas con respecto a sus propias costumbres (Baron & Byerne, 1974). Dicha atribución se convirtió rápida y fácilmente en una construcción social predefinida, en un marco conceptual bajo el cual las siguientes generaciones quichés concibieron a los Vukamag. Como Schültz (1974) afirma: “*se puede influir sobre la conducta y la vivencia de los congéneres y los contemporáneos*” (a esto él también lo llama “*motivo para*” de la acción), por lo que las generaciones jóvenes aprendieron cómo ver a los Vukamag, y seguramente los Vukamag también aprendieron a cómo reaccionar a los prejuicios quichés. De esta forma se construyó entre ambos grupos étnicos una realidad que reafirmaba sus atribuciones, sus construcciones sociales y sus experiencias fenomenológicas, cerrando así el círculo vicioso de hostiles interacciones sociales.

La palabra *Vukamag* aparece en la traducción del «*Título de los Señores de Totonicapán*» que el Padre Dionisio José Chonay (Recinos, 1980) realizó en 1834. Adrián Recinos (1980) afirma<sup>1</sup> que esta palabra puede también aparecer como “*Vuk amag Tecpán*” y que en el «*Popol Vuh*» se encuentra como “*Oxlahuh Tecpam*”; en ambos casos se hace referencia a cierto número (siete o trece) de tribus que acompañaban a los Quichés durante su mítico viaje que los llevó de una tierra desconocida hasta el actual territorio que ocupan en Guatemala. El mismo Recinos (1980) afirma que para Brasseur de Bourbourg, los Vukamag eran los pocomames y los poconchés, sin ofrecer

<sup>1</sup> Dicha afirmación se encuentra en los comentarios a la edición del Fondo de Cultura Económica de del *Popol Vuh*.

mayor base etnohistórica para validar dicho comentario. Lo cierto es que en el «Título de los Señores de Totonicapán» se hace hincapié en la diferencia entre el “nosotros” y el “ellos” que representan los grupos quichés y Vukamag:

«Así fue como pasaron aquellas tres naciones y con ellas otras trece llamadas Vukamag» (Recinos, 1980).

«Las tres naciones o parcialidades de quichés estaban juntas, esto es, los Cavekib, los Tamub y los Ilocab, como también los otros trece pueblos, llamados Vukamag-Tecpam» (Recinos, 1980).

Los Vukamag son mencionados por segunda vez para resaltar la traición que hacen a los fundadores quichés: luego de haber recibido el fuego de sus manos y de haber permitido que Balam-Qitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam les “*besaran los pechos en señal de que nos sois deudores de vuestras hijas*” (Recinos, 1980). La supuesta traición a dicha deuda generó una eterna disputa ente los grupos. Al apenas haber llegado al cerro *Amagtán*, junto con el Tamub<sup>2</sup> de Ilocab sus jóvenes comienzan a desaparecer, desgracia de la que acusaron sin mayor prueba a los Quichés. Sin embargo éstos, prevenidos por los mismos dioses, se defienden de sus “mal agradecidos” enemigos y los vencen. Pero la victoria sobre la Vukamag no es simplemente militar, también es moral pues los humillan de la siguiente manera:

«Allí los acometió tan profundo sueño, que no sintieron cuando nuestros padres los despojaron de sus arcos, flechas y toda arma y, además, del dedo meñique de pies y manos, de suerte que cuando acordaron, se vieron en estado tan afrentado, que se volvieron avergonzados a sus hogares.» (Recinos, 1980).

Los Vukamag son entonces descritos como unas personas mal agradecidas, sin palabra de honor, y sin la aprobación de los dioses; según el texto etnohistórico también son necios y caracterizados como engreídos, pues –al poco tiempo- intentan comenzar otra guerra “*confiados en su número*” (Recinos, 1980). En esta ocasión son fácilmente vencidos por los Quichés quienes, “*estando éstos bien instruidos, usaron de sus encantos*” (Recinos, 1980); y otra vez no sólo derrotaron a los Vukamag, sino que también se volvieron a burlar de ellos haciéndolos luchar contra una serie de muñecos de palo.

Por último, el «*Título de los Señores de Totonicapán*» presenta a los Vukamag como una etnia tan resentida e inescrupulosa que, sin importarles el honor de sus mujeres, las tratan como prostitutas y las mandan a tener relaciones sexuales con los fundadores quichés con tal de tener una excusa para atacarlos y para que pierdan el favor de los dioses. El «*Popol Vuj*» presenta el mismo pasaje:

<sup>2</sup> Según Robert Hill (1999) un Tamub era una clasificación de la organización social quiché durante la época prehispánica. También se le conoce con el nombre de “parcialidad”.

*«Luego les dieron instrucciones a las doncellas: - Id, hijas nuestras, id a lavar la ropa al río, y si viereis a los tres muchachos, desnudados ante ellos, y si sus corazones os desean ¡llamadlos! Si os dijeren: “¿Podemos llegar a nuestro lado?”, “Sí”, les responderéis.»* (Anónimo, 1997).

Los Quichés presentan así a unos Vukamag desalmados, transgresores de los valores morales prehispánicos que prostituyen a sus propias hijas (Puch, Taz y Quibatzunah) con tal de continuar una batalla aparentemente sin sentido pues –según el texto etnohistórico-- culparon a los Quichés de los raptos y asesinatos que no cometieron. El desenlace es obvio: los inocentes fundadores quichés salen de la afrenta honrosamente pues no tocan a las muchachas y los malvados reciben su merecido a través de las ropas mágicas cuyos diseños toman vida y atormentan a los inmorales.

El «Popol Vuj» concuerda con la misma cosmovisión al presentar a los Vukamag de una forma vil: primero los muestra como un grupo de guerreros bárbaros, confiados en su superioridad numérica, y luego los presenta como un grupo de cobardes que ruegan por su vida y que por lo tanto quedan reducidos a esclavos:

*«Rodearon toda la ciudad, lanzando grandes gritos, armados de flechas y de escudos, tañendo tambores, dando el grito de guerra, silbando, vociferando, incitando a la pelea, cuando llegaron al pie de la ciudad. [...] Entonces se rindieron todas las tribus. Humilláronse los pueblos ante Balam-Quitze, Balam Acab y Mahucutah. —Tened piedad de nosotros, no nos matéis, exclamaron. —Muy bien. Aunque sois dignos de morir, os volveréis nuestros vasallos por toda la vida, les dijeron»* (Anónimo, 1997).

Debe hacerse notar que la condición de esclavos de los Vukamag es de por vida, y que incluso el permitirles vivir en tal condición se considera un favor por parte de los Quichés pues las acciones “deshonrosas” de los Vukamag los hacía merecedores de tal suerte, o peor aún, de morir.

Como afirma Hill (1999) en su artículo sobre los Quichés, no está claro qué tipo de esclavitud tenía esta etnia, lo único que se sabe es que su organización social era aristocrática y que ésta estaba tan interiorizada en el inconsciente colectivo quiché que incluso durante la época de la Colonia persistió la diferenciación social basada en el linaje (Cabezas Carcache, 1999). Lo cierto que se sabe, gracias a los documentos etnohistóricos, es que los Vukamag fueron sometidos a una servidumbre de por vida debido a cómo los Quichés interpretaron sus acciones hostiles: producto irracional de una belicosa etnia engreída (confiada en su superioridad numérica), mal agradecida (recibieron gratis el fuego), sin palabra de honor (no les dieron a sus mujeres), impíos (esperaban que los fundadores quichés cayeran en fornicación) y amorales (no les importó prostituir a sus propias hijas). Esta construcción social del

*otro* permitía que las nuevas generaciones quichés comprendieran por qué los esclavos Vukamag estaban en tal situación y a la vez justificaran la realidad de sus contemporáneos: sus acciones fueron el “motivo para” de las acciones quichés (Schültz, 1974). Atribuyendo a través de la inferencia correspondiente (Barón y Byerne, 1974), los Quichés supusieron que las acciones raras y extrañas de los Vukamag resultaban incoherentes tomando como medida sus propios valores y cultura, sin detenerse a pensar que tal vez los “otros” tenían otras preocupaciones, experiencias o causas para actuar como lo hicieron.

Hoy cabría preguntarse cuánto de esta construcción social discriminadora y prejuiciado sobrevivió durante la Colonia y sobrevive hoy en los estereotipos hacia el indígena en general. Sin embargo, este tipo de investigación requeriría más espacio para discutirse.

---



Francisco Javier Martínez Melgar

Fj\_martinezmelgar@yahoo.com

Facultad de Ciencias y  
Humanidades, Universidad del  
Valle de Guatemala

## Bibliografía

- Anónimo (1997) *El Popol Vuh* con comentarios de Adrián Recinos 3ra. Edición, Editorial Piedra Santa, Guatemala
- Barnard, A. (2000) *History and Theory in Anthropology* Cambridge University Press, Cambridge
- Baron, R. & Byerne, D. (1974) *Social Psychology. Understanding Human Interaction* 6ta. Edición. Allyn & Bacon, London
- Berger, P. & Luckmann, T. (1966) *The Social Construction of Reality: A Treatise its the Sociology of Knowledge* Anchor Books, pp.51-61
- Cabezas Carcache, H. (1999) *Los Quichés En: Historia General de Guatemala* (Tomo II), Asociación de Amigos del País. Guatemala, p499
- Hill, R. (1999) *Los Quichés En: Historia General de Guatemala* (Tomo I). Asociación de Amigos del País. Guatemala, p651
- Recinos, A. (Editor) Anónimo. (1980) *Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles* Fondo de Cultura Económica, México
- Schültz, A. (1974) *Fenomenología del mundo social* Editorial Paidós, Argentina